

# LA LEY USA

## Estados Unidos amenaza con represalias comerciales agroalimentarias por el «panel soja»

Al igual que hicieron en 1989 con la llamada guerra de las hormonas, la Administración estadounidense ha puesto en marcha los mecanismos para bloquear, en los próximos meses, importaciones agroalimentarias desde los países de la Comunidad Europea en respuesta al denominado «panel soja». Los perjuicios causados a las ventas de este producto en la CE son consecuencia de las ayudas aplicadas por Bruselas a ese sector. En total, se ha fijado una primera lista de importaciones por valor de 2.000 millones de dólares que se espera se reduzca en principio a 1.000 millones de dólares.

Hace cuatro años, el gobierno norteamericano aplicó el bloqueo a las importaciones de diferentes productos agroalimentarios procedentes de la Comunidad Europea. En el caso de España, de una primera lista mucho más amplia, al final el principal producto perjudicado fué el tomate pelado que, en la década de los ochenta, tenía un volumen de ventas en Estados Unidos superior a las 26.000 toneladas año. A raíz de la decisión norteamericana de duplicar los aranceles, las exportaciones cayeron a solamente unas 2.000 toneladas año. Ese fué el impacto directo ya de por sí suficientemente grave. Pero, los efectos indirectos fueron aún más duros. Las ventas en picado en Estados Unidos, provocaron en primer



lugar una reducción en las siembras. Las dificultades para buscar nuevos mercados dieron lugar también a un recorte en los precios que hoy son los mismos que en 1987, lo que supone un descenso del 25%. Se han perdido más de 850 puestos de trabajo y las pérdidas totales para España, solamente por el tomate pelado en los últimos años se evalúan en unos 10.000 millones de pesetas, según datos de la agrupación de conserveros.

De acuerdo con la propuesta

hecha por la Administración norteamericana, entre los productos objeto de represalia, fijando para los mismos un arancel igual a su precio de entrada, en el caso de España se encuentran especialmente quesos, vinos, productos de confitería, conservas vegetales, conservas de pescado, champiñones, etc... En total, se habla de unas exportaciones a Estados Unidos con un valor aproximado de unos 8.000 millones de pesetas, que suponen el 18% del comercio

agroalimentario con ese país.

Del montante global de la represalia propuesta por Estados Unidos, España no es el país más afectado. Según Estimaciones de la Comunidad Europea, las ventas españolas suponen solamente el 3,8% de todas las exportaciones incluidas en lista de productos a represaliar. Francia se lleva la peor parte con el 30%, Italia el 15,5%, Alemania el 10%, Irlanda y el Reino Unido el 9% cada país, Holanda el 9% y Dinamarca el 6,1%. Entre las exclusiones más de interés para España figurarían productos como las aceitunas o los cavas.

Entre las principales preocupaciones del sector agroalimentario español, destaca la propuesta estadounidense para bloquear la exportación española de tomate en polvo, del que anualmente se venden en el exterior entre 12.000 y 13.000 toneladas. De esa cantidad, el mercado norteamericano ha adquirido en los últimos años una media de 2.000 toneladas. Hay empresas que colocan hasta el 40% de su producción en ese mercado. Las consecuencias directas para el sector se estiman en unas pérdidas de 1.300 millones de pesetas a los que se deberían sumar los efectos inducidos en puestos de trabajo en fábricas, reducción de superficies de cultivo y rentas para el sector.

El sector de la leche de vaca en España atraviesa en los últimos tiempos por una situación delicada que afecta primeramente a los ganaderos, pero que tampoco es ajena a las empresas que operan en este mercado. Los precios en origen han estado a la baja durante los últimos meses y, a diferencia de lo que sucedía en el pasado, las organizaciones agrarias ni siquiera se plantean una política de reivindicaciones prolongadas. Las superficies de distribución han considerado la leche como uno de los productos reclamo con precios a la baja y, el conjunto de las industrias arrojan unos resultados más que discretos cuando no tienen una grave situación de pérdidas.

Durante los últimos meses, los precios de la leche en origen se han situado en torno a las 30 pesetas, a pesar de haber aumentado las exigencias de calidad, las industrias, hasta el 3,6 de materia grasa. Los ganaderos han recibido liquidaciones con una media de 30-31 pesetas, aunque se dan casos muy habituales de explotaciones en zonas de difícil recogida y conservación del producto en condiciones difíciles, donde los precios han estado muy por debajo de esas cantidades.

En protesta por esta situación, la organización Coag protagonizó el pasado mes de junio una jornada de movilizaciones en la mayor parte de las zonas productoras contra la política de precios a la baja impuesta por las industrias. La Coordinadora reclama el funcionamiento de una interprofesional para debatir, no solamente el precio de la leche, sino el conjunto de medidas que afectan a la ordenación del mercado en un momento cuando se ha puesto en marcha

# Con la leche a vueltas



De la publicación «Feiras de Galicia». Casa de Galicia. Madrid

el abandono de unas 630.000 toneladas y se prevé el abandono de otras 200.000 toneladas para ajustar la producción a la cuota comunitaria. La Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos, manifestó también su protesta ante las grandes superficies de distribución donde las más diferentes marcas se ofrecen a unos precios más baratos que el agua.

En medios de la industria se considera que se están pagando los precios mejores posibles y que se espera una recuperación de los mismos a partir del verano al reducirse efectivamente la oferta. Para los industriales, el proceso de ajuste en los precios

no es algo que debiera causar sorpresa en cuanto es preciso acercar los mismos a los pagados en el resto de la Comunidad Europea. Tras la fijación de los precios agrarios para esta campaña, las medidas aprobadas han afectado también a este mercado a la baja. Las empresas estiman que deben estar en un mercado competitivo y, en ese contexto, los precios a la baja son una de las condiciones del mercado.

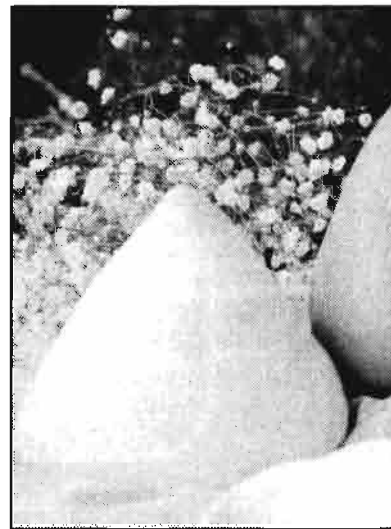
La preocupación de los ganaderos por los bajos precios es una razón más que provocó el que la Unión de Pequeños Agricultores presentase una denuncia ante el Tribunal de la Competencia por estimar que las industrias

lácteas agrupadas en la Federación Nacional habían llegado a un pacto hasta menos de un año para pagar la leche a 37 pesetas en la anterior campaña de invierno. La UPA, además de recibos de ganaderos con los mismos precios, presentaba fotocopia de un acta a mano de la citada reunión que no se sabe por qué conducto ha podido llegar a la organización agraria. Los industriales opinan que esas hojas manuscritas podrían haber sido cogidas en la sede de la citada Federación cuando la UPA protagonizó un encierro de varios días en el piso de la Fenil.

Denuncias en esta línea por pactos en materia de precios no son nuevas en el sector de la leche de vaca. La dificultad para las organizaciones agrarias ha sido demostrar la existencia de esos compromisos.

## MOVIDA INDUSTRIAL

Si las aguas están revueltas en el sector productor de la leche de vaca, las bajas cotizaciones tam-



Del libro «Feiras de Galicia».

• Bajos precios para los ganaderos que denuncian a las industrias

• Las empresas no atraviesan una situación boyante, con venta de leche a menor precio que el agua